

LOS RABDOMANTES, SEGÚN TEORÍA DE UN INVESTIGADOR FRANCÉS

Yves Rocard*. Rev. de la Sociedad Rural de Jesús María, 82:54-55.

*Entrevista.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Temas varios](#)

Provisto de una varita de avellano en forma de Y, que aprieta por sus extremos superiores, el rabadomante se estima capaz de detectar la presencia de agua o de metales a varios metros de profundidad. Según él, la varita se pone a girar o se le escapa de las manos. ¿Ilusión, superchería o realidad? Un eminente físico francés a estudiado el extraño fenómeno y obtenido conclusiones sorprendentes.

La competencia científica de Yves Rocard (1903-1992) era incontestable: físico brillante que desempeñó un papel capital en la fabricación de la primera bomba atómica francesa, autor de trabajos notables en las áreas más diversas - electrónica, acústica, termodinámica, radioastronomía - profesor en la Facultad de Ciencias de París (donde tuvo como discípulo a Alfred Kastler, futuro Premio Nobel de Física).

Sin embargo, la Academia de Ciencias rechazó dos veces su candidatura y Rocard fue un tanto marginado por sus colegas desde 1962. ¿Por qué? Porque -se dice-, al interesarse en un tema no convencional, se hizo culpable de herejía contra un pretendido "racionalismo" que se vería en aprietos para definir la "razón" que invoca, pero que hace las veces de religión para muchos trabajadores científicos.

En 1962, en efecto, publica su primer libro, "La señal del rabadomante" sobre un fenómeno que lo ha intrigado y que seguirá estudiando durante treinta años, hasta su muerte. Sus trabajos ulteriores confirmarán y profundizarán sus hipótesis, resumidas en un pequeño volumen reeditado poco antes de su muerte, que constituyen el primer enfoque científico plausible de esta extraña práctica.

El uso de la "varita" está documentado por primera vez en el siglo XV en Bohemia, donde los mineros la emplean para detectar yacimientos metalíferos. En el siglo XVI el procedimiento llega a Francia y es usado, además, para la búsqueda de aguas subterráneas.

En el siglo XVII, esta práctica se difunde y da lugar a extravagancias: mediante una varita, ciertos bromistas pretenden descubrir las puertas de las casas en las que viven mujeres culpables de infidelidad. Estos usos abusivos suscitan debates e intentos de explicación, como uno, muy notable, del sabio jesuita Vallemont, que no logra ver claro debido a las limitaciones de la ciencia de su época.

En el XVIII, el estrecho "racionalismo" imperante pone en duda la realidad misma del fenómeno. Voltaire ironiza: "Se descubren las fuentes de agua o los tesoros mediante una varita de avellano que no deja de forzar un poco la mano a un imbécil que la aprieta demasiado fuerte y que gira fácilmente en la de un bribón".

A mediados del XIX, finalmente, un ilustre químico y académico, E. Chevreul, mete en el mismo saco, para condenarlos en bloque, el "péndulo explorador", las "mesas giratorias" y la "varita adivinatoria" (que jamás ha estudiado), y pontifica, después de haber observado rápidamente el funcionamiento del péndulo: "Sólo la autosugestión procura el simulacro de una detección". En adelante, el tema se vuelve tabú para toda mente "seria", y es abandonado a las dudosas especulaciones de la "radiestesia".

Con humildad y obstinación, Yves Rocard ha interrogado los hechos. He aquí, sumariamente, sus principales conclusiones:

- 1) En realidad, el rabadomante o zahorí no detecta la presencia de agua ni de metales, sino la de una pequeña anomalía del campo magnético terrestre. Tales anomalías suelen corresponder a fallas, es decir, fracturas con yuxtaposición de masas de rocas cuyo magnetismo es diferente (lo cual se da si una de ellas contiene metales) o a huecos (como, por ejemplo, el del conducto por el que pasa una corriente de agua subterránea). Por eso, la "señal" que percibe puede indicar la presencia de fuentes o de yacimientos. (Por razones debidas a la naturaleza del campo magnético terrestre, la señal será más fuerte -y más fácil la detección- cerca del Polo, y más débil al acercarse al Ecuador).
- 2) La varita no "gira" por si misma. Lo que pasa es que el cuerpo del rabadomante reacciona a la anomalía magnética con un reflejo de baja (inconsciente) del tono muscular, en virtud del cual se debilita repentinamente la presión que ejerce en la varita: ésta tiende entonces a anular la deformación elástica que le imponía el rabadomante. Por eso, tanto él como los espectadores tienen la impresión de que la varita desarrolla una fuerza irresistible. Contrariamente a las creencias tradicionales, pues, la forma de la varita y su material no tienen mayor importancia:
- 3) La capacidad de reaccionar a las variaciones magnéticas no es un don excepcional, sino un "sexto sentido" que todo hombre posee normalmente, aunque en mayor o menor medida, y que la vida moderna, en un entorno magnéticamente saturado (cables eléctricos, aparatos electrodomésticos, radio, televisión, objetos metálicos),

tiende a embotar. Esta sensibilidad se localiza en ciertos lugares del cuerpo: arcos superciliares, zona posterior del cráneo, partes internas de las articulaciones del codo y de la rodilla (sangría, corval), etcétera. Estas zonas contendrían cristales de magnetita (imán natural): en 1983, un biólogo inglés, R. Baker, los ha observado en los arcos superciliares.

- 4) Las mismas hipótesis darían cuenta del funcionamiento del "péndulo explorador" en algunas de sus aplicaciones. El péndulo puede hacer las veces de magnetómetro rudimentario, indicando aproximadamente la intensidad de los gradientes magnéticos.

Señalemos que hasta ahora los trabajos del profesor Rocard han sido mejor acogidos en el extranjero que en su propio país, y especialmente en la ex URSS y en Estados Unidos, donde han sido empleados en diversos experimentos y en aplicaciones prácticas.

Volver a: [Temas varios](#)